



1743

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número don
Natalio Pedro Etchegaray, acerca de*

JOSÉ GOBELLO

Señora Vicepresidente:

Estamos reunidos en esta tarde para recordar a José Gobello y darnos, en homenaje a su memoria, las fuerzas necesarias para intentar entre todos emular su gestión, vista hoy casi como una epopeya, y mantener el espíritu y la trascendencia de esta Academia Porteña del Lunfardo, que sin duda es el triunfo de lo espiritual sobre la materia. Todos aquellos que en distintos países del mundo saben de su existencia y conocen su obra de ninguna manera pueden llegar a imaginarse la estrechez de recursos materiales, por no decir eternas limitaciones de índole económica, en que se desarrolla esta cincuentenaria cofradía, empeñada en rescatar y analizar una de las bases de nuestra identidad: “la mescolanza idiomática”. Decimos “mescolanza”, y referida al lenguaje, en su profundo significado de lograr unir elementos sin una idea previa, sin la intención de obtener un resultado premeditado y como reconocimiento de la espontánea creación original de un pueblo –para nada homogéneo, sino todo lo contrario–, y también para desmentir a Borges, que sentenció que nuestro turbio pasado irreal, de algún modo cierto, se había perdido en sórdidas noticias policiales; ya que gracias a la tesonera y larga lucha de José Gobello se atesora en la biblioteca de nuestra Academia, cumpliendo su razón de ser, el análisis del idioma a partir de su verdadero creador, el pueblo, y de la literatura que lo fija y le da esplendor.

Fiel a sus creencias religiosas, José Gobello hizo voto de pobreza para su persona y para la Academia, y siempre se negó a que dependiera económicamente de ninguna organización, estatal o privada; aceptó, en cambio, a los patrocinantes individuales, a los que agradecía anualmente en sus recordadas “TABULAS GRATULATORIAS”.

Esa independencia económica se mantuvo con humilde orgullo, ostenta una pobreza digna y, al amparo del más estricto respeto a todas las ideas políticas o religiosas, es el ambiente que permitió que la actividad de la Academia Porteña del Lunfardo trascendiera los límites de su ciudad, de su país y de su continente. Ese es el legado inconmensurable de don José Gobello, y a él le estará eternamente agradecida la cultura argentina. Que así sea.

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2013

NATALIO PEDRO ETCHEGARAY
Académico de número
Titular del Sillón “Carlos Gardel”